

22/2013

5 marzo de 2013

*Beatriz Gutiérrez López**

HAMAS: DE ACTOR INSURGENTE A
INTERLOCUTOR OBLIGADO

[Visitar la WEB](#)

[Recibir BOLETÍN ELECTRÓNICO](#)

HAMAS: DE ACTOR INSURGENTE A INTERLOCUTOR OBLIGADO

Resumen:

El Movimiento para la Resistencia Islámica “Hamás”, constituye un claro ejemplo de insurgencia de liberación nacional frente a un poder ocupante. Su evolución se da en tres fases asimilables a la doctrina clásica: desarrollo clandestino y formación de bases, acción armada y formación de estructuras (para)estatales en un territorio liberado o base de operaciones.

Abstract:

The Islamic Resistance Movement ‘Hamás’ represents an accurate example of a national liberation insurgency against an occupying power. It is developed through three stages linked to the classic doctrine: clandestine development and cadres formation, armed struggle and (para)State-building structures in a liberated territory or base of operations.

Palabras clave:

Hamas, insurgencia, lucha armada, construcción estatal, negociación, redefinición regional.

Keywords:

Hamas, insurgency, armed struggle, state-building, negotiation, regional redefinition.

***NOTA:** Las ideas contenidas en los **Documentos de Opinión** son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.

INTRODUCCIÓN

La última operación israelí sobre la Franja de Gaza, “Pilar de Defensa”, del pasado mes de noviembre ha traído de vuelta al escenario internacional el conflicto palestino-israelí, así como la división interna palestina y el auge de un actor, Hamas. Este actor, presente en las últimas fases del conflicto, se presenta bajo el nuevo parámetro de haber sido elegido democráticamente en 2006 como principal fuerza política en la Autoridad Nacional Palestina (ANP), consolidando su posición en la Franja de Gaza en los ámbitos político, social y militar por encima de la estructura establecida primero por la Organización para la Liberación Palestina (OLP) y después por su facción, Fatah, ya como brazo ejecutivo de la ANP. ¿Cuál ha sido el camino seguido por Hamas, movimiento de resistencia armado caracterizado por el uso de tácticas terroristas, para convertirse en interlocutor obligado y válido en las conversaciones y ulteriores negociaciones de paz en el conflicto palestino-israelí?

Un esquema explicativo válido para esta evolución es la teoría clásica maoísta de la insurgencia¹, que señala tres fases en la evolución del movimiento insurgente hasta el derrocamiento del poder establecido. Este esquema, independientemente del procedimiento de combate, se ajusta al modelo de insurgencia jerárquica, en la que se da una cadena de mando definida y ha sido un modelo empleado en diversos casos de guerra asimétrica de liberación contra un poder ocupante. Estos tres estadios² son:

1.- Fase defensiva. El gobierno o poder establecido mantiene la supremacía en el balance de fuerzas. La insurgencia se centra en sobrevivir, construir su red de apoyos en la clandestinidad, obtener financiación y establecer sus bases populares para articular posteriormente su estructura armada.

2.- Fase de transición. La estructura insurgente está consolidada en bases territoriales en las que se siente segura, si bien la situación continúa siendo de asimetría. Pasa de la actividad clandestina a la actividad operativa armada, hasta la consecución de un territorio liberado donde construir un pseudoestado con estructuras políticas y militares definidas.

3.- Fase de contraofensiva. El movimiento insurgente tiene capacidad, tanto político-administrativa como militar suficiente para enfrentarse e incluso lanzar una ofensiva con

¹ Insurgencia: Movimiento con la finalidad política de derrocar a un Estado o entidad regular a la que se opone, sustrayéndole el poder en un área determinada y sobre la población que en él se asienta, para lo que utilizará todas las tácticas y actividades, armadas y no armadas, consideradas rentables para la consecución de dicho fin y, sobre todo, el apoyo de la población, idea recogida en la clásica obra de David Galula “Counterinsurgency warfare. Theory and Practice”, Praeger Security, Londres (2006), p. 4 y 34.

² FM 3-24 “Counterinsurgency”, pp. 1-6 – 1-7

medios convencionales contra el propio poder, buscando su definitivo derrocamiento y sustituyendo esta estructura con la de un Estado funcional que garantice el desarrollo y la seguridad interna y externa de la población.

LAS RAÍCES DE LA INSURGENCIA: EL ISLAMISMO PALESTINO

Pese a que la institución de Hamas data de fecha tan tardía como 1988, los orígenes del movimiento son previos. Ya en tiempos del Mandato británico la desatención hacia la Franja de Gaza permitió el desarrollo de la rama palestina de los islamistas egipcios Hermanos Musulmanes, cuya incipiente estructura hubo de absorber a la oleada de refugiados palestinos desposeídos por la guerra de 1948 y la creación de Israel. Entre estas familias que mantuvieron vinculada la fe y las armas con la esperanza de la liberación de Palestina se encontraba un niño, Ahmad Yassin, también refugiado y futuro padre fundador de Hamas. Sin embargo, el auge del panarabismo nasserista llevó a la proscripción del movimiento de los Hermanos Musulmanes, con la pérdida de sus esferas tradicionales de acción, también en Gaza, donde la corriente islamista fue sustituida por el nacionalismo árabe en auge, canalizado a través de la OLP y su rama principal, Fatah, de la que era líder Yasser Arafat. Durante la década de los sesenta se comienza a perfilar la diferencia entre la Franja de Gaza y Cisjordania, primando en la primera un acusado carácter nacionalista modernizador, mientras en Cisjordania predominaba un ambiente tradicionalista donde la única oposición permitida por la monarquía hachemita era la islamista de la rama jordana de los Hermanos Musulmanes³. Ideológicamente esta dualidad se plasmó en el desarrollo de dos líneas diferenciadas de islamismo, una reaccionaria ante el nacionalismo modernizador en Gaza, frente a la tradicionalista y conservadora de Cisjordania⁴.

La derrota árabe en la guerra de Seis Días (1967) exacerbó la tendencia nacionalista en un contexto de ocupación israelí sobre Gaza y Cisjordania. La acción islamista, circunscrita a la Franja de Gaza, continuó su acción de forma soterrada en pro de la reislamización de la población, y si bien inicialmente sólo consiguió perder adeptos ante las organizaciones nacionalistas e izquierdistas, lentamente se consolidó como movimiento y base para el subsiguiente desarrollo del Movimiento de Resistencia Islámico “Hamas”.

³ Hasta la Guerra de los Seis Días (1967) Cisjordania era parte del Reino Hachemita de Jordania, y la Franja de Gaza estaba bajo administración egipcia.

⁴ Milton-Edwards, Beverly, y Farrell, Stephen: *Hamas*, Polity Press, Cambridge, 2010, p. 37.

FASE 1: CLANDESTINIDAD Y DESARROLLO DE ESTRUCTURAS

Tras su vuelta de El Cairo, donde cursó sus estudios universitarios y perteneció a los Hermanos Musulmanes, en los años sesenta retorna a Gaza Ahmed Yassin, impulsando desde la invalidez de su silla de ruedas una ardua labor de islamización a través de la predicación y educación, especialmente de los refugiados, que le valió el título de *Sheikh*. En 1973 Yassin funda *al-Mujamma al-Islami* (Centro Islámico), bajo cuya impronta surgirían algunos de los principales líderes de Hamas, como el Dr. Mahmoud Zahar o el Dr. Abdel Aziz Rantissi.

Los objetivos iniciales de al-Mujamma se basaron primero en la reislamización palestina frente a los grupos laicos y la consecución de la adhesión de la población, y en segundo lugar en el enfrentamiento a la ocupación israelí, objetivo clave de la incipiente insurgencia. En este sentido, aparece un elemento fundamental en la evolución de Hamas como movimiento insurgente, pues el gobierno de Menachem Begin no percibió a al-Mujamma como un riesgo, sino como contrapeso a organizaciones terroristas de la órbita de la OLP como Fatah o el FPLP⁵. La tácita anuencia israelí permitió a al-Mujamma reforzar instituciones islámicas como la *zakat*⁶, y con ellos la financiación de elevado número de proyectos como la construcción de mezquitas, escuelas o bibliotecas, así como el desarrollo de su propia estructura interna, entre la que destaca su aparato de reclutamiento y capacidad de diversificación funcional y operativa que permitieron la expansión de sus redes de control a lo largo de los años ochenta y que confluirán, en 1988, en su reconversión en Hamas.

En un contexto de creciente degradación de la economía palestina, el punto de inflexión lo marca el estallido de la I Intifada en diciembre de 1987, que se inició con una oleada de desórdenes civiles y ataques sobre los cuarteles israelíes en Gaza. El alzamiento sorprendió tanto a las autoridades israelíes como a los islamistas de al-Mujamma ubicados en Gaza y a la cúpula de la OLP, liderada por Yasser Arafat y exiliada en Túnez. La respuesta de la OLP reclamando un puesto en el levantamiento fue la creación del Comando Nacional Unificado del Levantamiento (CNUL). La respuesta islamista fue la conversión de al-Mujamma y su institucionalización bajo el nombre de Hamas.

La I Intifada vino marcada desde sus primeros días por la revuelta social y la desobediencia civil palestina, plasmada en manifestaciones, huelgas y boicot a Israel, quien respondió haciendo uso de la fuerza contra los manifestantes y dispuso una serie de duras medidas de

⁵ Frente Popular para la Liberación de Palestina.

⁶ La *zakat* es uno de los cinco pilares en la práctica del Islam. Se trata de una limosna de carácter impositivo que supone una donación anual de un determinado porcentaje de las posesiones del fiel.

control como toques de queda, bloqueos, detenciones y deportaciones de los instigadores de los desórdenes.

Hamas, “celo” en árabe y acrónimo de Movimiento de Resistencia Islámica⁷, aparece como entidad independiente con la publicación de su Carta Fundacional en Agosto de 1988, en cuyo artículo octavo sitúa como clave del movimiento la práctica de la *jihad* armada como forma de resistencia contra los enemigos del Islam, que en el caso del pueblo palestino se hallan representados en la ocupación israelí. La estructura interna del movimiento constaba de tres núcleos que se han desarrollado posteriormente⁸:

a) núcleo político, en cuya cúspide se encuentra el Consejo Consultivo (*Majlis al-Shura*), con sede en el exilio, en Damasco, donde se lleva a cabo la toma de decisiones; este Consejo Consultivo se descentraliza geográficamente y funcionalmente en diversos comités responsables y, finalmente en comités locales en Gaza y Cisjordania, que ejecutan sobre el terreno las decisiones tomadas en las ramas superiores de la estructura;

b) núcleo social o *da'wa*, rama administrativa y de bienestar social, cuyas funciones se centraban en el reclutamiento de las bases del movimiento, financiación de las diversas operaciones y servicios sociales que actuaban como medio de fidelización de dichas bases. También contaba con una sección editorial y de medios de comunicación para distribuir la propaganda del movimiento y hacerla llegar a las diversas oficinas de prensa y medios de comunicación.

c) núcleo militar, que amplió paulatinamente sus actividades iniciales de persecución y ejecución de colaboradores e informadores israelíes, a vigilancia de objetivos, obtención de armamento y finalmente articulación de la lucha armada, y que adquiere su forma definitiva en 1991 con la fundación de las Brigadas Izz ad-Din al-Qassam.

Dentro del acusado nacionalismo y unidad de fuerzas de la sociedad palestina que marcaba el levantamiento, Hamas representaba un elemento de contrapeso al liderazgo externo y secular de Yasser Arafat y la OLP, sentando las bases de la lucha por el poder en Palestina para las próximas dos décadas. Hamas comenzó a rivalizar con el CNUL, emitiendo comunicados paralelos, convocando huelgas y manifestaciones unilaterales, y recaudando fondos para el mantenimiento de las familias de los palestinos fallecidos en la lucha contra las fuerzas israelíes.

Paralelamente Hamas estableció un sólido aparato organizativo al que difícilmente el CNUL podría hacer frente. Dicho aparato se basaba fundamentalmente en los cuadros consolidados durante años de labor social y caritativa a través de al-Mujamma, pero también

⁷ Harakat al-Muqawamma al-Islamiya.

⁸ Levitt, Mathew, “Hamas”, ed. Verticales de Bolsillo, Barcelona, 2008, pp.30-31

la impresión en el movimiento de un cariz de religiosidad que actuaba como agente cohesionador ausente en las diversas facciones de la OLP.

Los apoyos de Hamas crecieron exponencialmente tanto en Gaza como en Cisjordania, tradicional feudo secular de la OLP. Hamas identificaba la ocupación israelí como el origen de los problemas del pueblo palestino, si bien en este primer estadio de la lucha circunscribió su acción opositora a lanzar ataques contra los asentamientos sionistas en los Territorios Ocupados y objetivos militares, pese a mantener su retórica jihadista contra el Estado de Israel. Sin embargo, la relación de permisividad de Israel con Hamas cambia en 1989, cuando el movimiento secuestra y asesina a dos soldados israelíes; el gobierno de Jerusalén encarceló a más de trescientos militantes de Hamas, entre ellos al propio Sheikh Yassin y al Dr. Zahar, puso fin a la consideración de Hamas como interlocutor y contrapeso a la OLP y declaró la pertenencia al Movimiento como delito punible. Hamas acababa de pasar a la segunda fase de la insurgencia: la vía armada.

FASE 2: INSURGENCIA ARMADA

En esta segunda fase en que Hamas ya ha sido reconocida por Israel como un movimiento de resistencia potencialmente peligroso y capaz de usar la fuerza, se suceden las detenciones y deportaciones de militantes, empleadas como medidas disuasorias y para debilitar la cadena de mando del movimiento. Pero mientras Yassin permanecía en la prisión el liderazgo fue asumido por activistas tradicionales recién liberados, que mantuvieron la organización frente a la OLP y continuaron la resistencia hasta el fin de la Intifada y más allá. Hamas reforzó su actividad en las universidades, asociaciones profesionales y clases medias educadas a través de la expansión de sus actividades caritativas, pero también trató de tejer alianzas con grupos opositores a Fatah como el FPLP.

Las Brigadas Izz ad-Din al-Qassam fueron creadas en 1991 por orden del Sheikh Yassin, envueltas en un halo de secretismo que se ha perpetuado hasta la actualidad. Pese a su tamaño reducido en comparación con las numerosas agencias de seguridad de la ANP-Fatah, han destacado por su eficiente organización, disciplina y crueldad, hasta convertirse en una de las principales facciones armadas del conflicto. Estructural y organizativamente las Brigadas al-Qassam dependen de la *Shura* o Consejo Consultivo de Hamas, que incluye a la cúpula de Hamas en Gaza, a la cúpula en Cisjordania, a la cúpula en el exilio, encabezada en aquél momento desde Damasco por Khaled Meshaal⁹, y a los presos¹⁰ de Hamas.

⁹ Sobre este punto, vid. *Infra*, epígrafe 6.

¹⁰ En la visión de Hamas, los presos tienen carácter de mártires de la causa, por lo que su peso dentro de la organización es decisivo.

Operativamente, es la Shura quien da la orden de ataque, pasando entonces el desarrollo del mismo (lugar, contemporización y naturaleza) a la exclusiva decisión de los comandantes de las Brigadas, una distinción que, no obstante, Israel siempre ha negado¹¹. El objetivo inicial de las Brigadas fue dar continuidad a la lucha armada de las células de Hamas tras las primeras detenciones masivas a consecuencia del secuestro y asesinato de varios soldados israelíes; las acciones de partida fueron contra informadores palestinos y colaboradores de Israel. Pronto las células de las Brigadas se extendieron de Gaza, donde estaban bajo el mando del *sheikh* Salah Shehadeh, a Cisjordania, especialmente entre los universitarios gazatíes que estudiaban en universidades como Bir Zeit, estableciéndose células operativamente activas en Jerusalén, Ramallah, Nablus o Hebrón.

Una vez compuesta la estructura militar del movimiento, Hamas se hallaba en condiciones de enfrentar operativamente los Acuerdos de Oslo (1993), en cuyas negociaciones había sido deliberadamente excluido por la OLP, que se autoerigió en representante unilateral del pueblo palestino y, en consecuencia, recibió el mandato de constituir la Autoridad Nacional Palestina, propiciando el regreso del exilio de sus dirigentes, con Yasser Arafat al frente, a Palestina. Los Acuerdos de Oslo, que obligaban a la OLP a reconocer al Estado de Israel y las fronteras de 1948, y a renunciar a la violencia, aplazando los temas más espinosos para un futuro¹², eran a ojos de Hamas una traición a la lucha palestina durante la Intifada, a los muertos y a los prisioneros, sin ofrecer garantías de una mayor independencia, sino, más bien al contrario, de convertir a la ANP en una agencia de seguridad israelí en los territorios palestinos. En cualquier caso, desde 1993 se establece una dualidad en la lucha armada de Hamas: en el ámbito interno con cada vez más frecuentes enfrentamientos con la OLP-Fatah, ahora constituyentes de las instituciones de la ANP, con quienes competía por el liderazgo de la sociedad palestina tanto a nivel político como a nivel ideológico, en la ya clásica pugna islamismo-secularismo, y en el ámbito externo contra Israel en el plano movimiento de liberación-poder ocupante.

Pero si Hamas representaba al sector palestino más crítico, aunque minoritario, con los Acuerdos de Oslo, no era el único. El 25 de febrero de 1994 un colono judío radical, Baruch Goldstein, entró en la mezquita de Abraham en Hebrón, durante uno de los rezos del mes de Ramadán, y abrió fuego contra los fieles musulmanes, matando a veintinueve. La llamada masacre de Hebrón marcó un punto de inflexión en la estrategia insurgente de Hamas, que viró decididamente hacia la lucha armada y, concretamente, hacia la táctica del terrorismo suicida, que se uniría a los ya tradicionales ataques con pistoleros, francotiradores, o emboscadas. El primer atentado suicida de Hamas tuvo lugar el 6 de abril de 1994, en Afula, ciudad israelí próxima a Nazaret, provocando ocho muertos y más de treinta heridos, todos

¹¹ Edward-Milton, Farrell, op. Cit., p.113.

¹² Dichos temas eran tres, el tema del desmantelamiento de los asentamientos judíos en el interior de Gaza y Cisjordania, el estatus de la capitalidad de Jerusalén y el derecho al retorno de los refugiados palestinos.

ellos israelíes. El atentado suicida se convirtió en el modus operandi de las Brigadas al-Qassam hasta que la *Shura* de Hamas ordenó su abandono una década más tarde. El impacto en Israel fue determinante, pues Hamas demostró que tenía los medios y las capacidades para llevar a cabo este tipo de ataques por todo el territorio palestino e israelí, en cada calle, café, autobús o centro comercial, sobre objetivos civiles y militares, y que su fuente de *shahidun* o mártires, como se les comenzó a conocer por su connotación religiosa, era inagotable.

Por otra parte, en el plano interno, Hamas demostró que, si bien la ANP era el organismo creado por Israel con el servilismo de la OLP para gobernar al pueblo palestino, ésta no era capaz de ejercer un control efectivo sobre el movimiento de resistencia islámico y por tanto, su legitimidad como gobierno quedaba en entredicho.

La ausencia de logros en el marco de los Acuerdos de Oslo, la creciente inoperancia de la ANP y la falta de cooperación israelí provocaron un creciente desencanto entre la población y un lento pero paulatino crecimiento entre los seguidores de Hamas que, libre de los fracasos del proceso de paz y de la imagen de corrupción que comenzaba a observarse en la cúpula de la ANP, mantuvo su acción de ayudas sociales entre la población hasta que la inestabilidad se adueñó del escenario de los Acuerdos, explotando con la II Intifada, en septiembre de 2000, con el inicio de una nueva ola de violencia para la que esta vez Hamas estaba totalmente preparada.

En julio de 2000 la ya casi concluida administración Clinton trató de relanzar los agónicos Acuerdos de Oslo negociando en la Cumbre de Camp David el acuerdo final del proceso. En un sorpresivo giro de la política israelí, el primer ministro Ehud Barak hizo una amplia serie de concesiones a Yasser Arafat que éste finalmente no aceptó, tensando todavía más una situación ya complicada. La chispa que prendió la mecha fue la provocativa visita, rodeado de fuerzas de seguridad israelíes, del entonces líder de la oposición, Ariel Sharon, a la explanada de las Mezquitas de Jerusalén el 28 de septiembre de 2000. Esta visita, percibida por la población palestina de la ciudad como una amenaza al *statu quo*, inició una manifestación por toda la Ciudad Vieja, que fue duramente reprimida por la policía israelí. La escalada de violencia que se produjo en los días sucesivos se prolongó durante casi cuatro años.

La oleada de atentados suicidas que Hamas venía perpetrando desde la masacre de Hebrón contra el proceso de paz no hizo sino agudizarse en un contexto de levantamiento popular que, contrariamente a lo que sucedió en la I Intifada, presentaba un claro componente armado. Israel, que culpaba a Arafat de ser incapaz de mantener la paz en los territorios de la ANP pese al extenso desarrollo del aparato de seguridad de ésta desde 1993, respondió con la reactivación de la política empleada en décadas anteriores de los asesinatos

selectivos, así como los ataques con tanques y bulldozers sobre campamentos de refugiados y ciudades palestinas, especialmente Nablus y Jenin, de donde provenían gran número de suicidas. Durante esta época de ataques israelíes sobre Cisjordania, Arafat hubo de luchar por la legitimidad de su gobierno ante su pueblo, lucha en la que si proscibía a los grupos islamistas como Hamas o Jihad Islámica Palestina perdería gran parte del apoyo popular con que contaba, pero si no actuaba contra ellos sólo estaba permitiendo la continuación de los ataques suicidas, las operaciones de castigo israelíes y en consecuencia la progresiva alienación de la población palestina respecto a la ANP y Fatah.

Un último punto de inflexión en esta fase armada lo supuso la operación israelí “Escudo Defensivo”. A finales de marzo de 2002 la Liga de Estados Árabes se reúne en Beirut a instancias de Arabia Saudí, que había sugerido la normalización de las relaciones de Israel con los Estados árabes a cambio de su retirada de los Territorios Ocupados. Hamas respondió a la injerencia de la Liga y al intento de reabrir una vía a la negociación, nuevamente marginando al Movimiento, con un atentado suicida el 27 de marzo en un hotel en la ciudad israelí de Netanya durante la cena de Pascua, con un saldo de treinta muertos. Tácitamente Ariel Sharon, que había sucedido a Barak en el gobierno israelí, consideró el ataque como una carta blanca para responder con contundencia y sin distinciones entre Fatah, Hamas, Jihad Islámica Palestina y la pléyade de sus brazos y escisiones armadas. La respuesta vino articulada con la citada operación “Escudo Defensivo”, que consistió en la declaración de múltiples zonas de Cisjordania como áreas militares restringidas, que fueron reinvasadas por los tanques israelíes, sucediéndose auténticas batallas convencionales entre las diversas fuerzas de seguridad y brazos armados palestinos, entre los que destacaban las Brigadas de los Mártires de Al-Aqsa, vinculados a Fatah, y las Brigadas de Izz ad-Din al-Qassam, en enclaves tradicionalmente asociados a la resistencia armada palestina desde sus orígenes, como eran Nablus y Jenin, de donde habían partido buen número de los ataques suicidas perpetrados desde 1994. A todo ello unió Sharon dos medidas: la construcción de un muro de cemento y alambre de espino separando Cisjordania de Israel, y la salida unilateral de las tropas israelíes y el desmantelamiento de los asentamientos de Gaza en el verano de 2005.

Paradójicamente, la contundente respuesta israelí constituyó un éxito político para Hamas, cuya capacidad de movilización y consolidación de bases populares le permitió integrar en el movimiento a un elevado número de jóvenes airados contra la ocupación, los toques de queda o la invasión de tanques israelíes en Palestina y la inoperancia de la ANP, cuyas capacidades políticas, de seguridad, económicas y sociales se habían colapsado, siendo estos servicios asumidos por Hamas, que aprovechó que Israel continuase considerando a la ANP, la OLP y al propio Arafat su primer objetivo. Este mismo éxito fue el que abrió a Hamas la puerta a la victoria electoral en los comicios legislativos de enero de 2006, mientras que la salida israelí de Gaza le proveyó de una suerte de “territorio liberado”, si bien sitiado, en el

que desarrollar sus estructuras políticas, administrativa y militares, dando paso a la tercera fase de la insurgencia.

FASE 3: ESTABLECIMIENTO DE UN PSEUDOESTADO EN GAZA

La conjunción de lucha armada y compromiso social, educativo y de mejora de la calidad de vida de los palestinos, unido al marcado carácter religioso musulmán que el Sheikh Yassin había proporcionado a Hamas le permitió oponerse desde las bases de la sociedad a Fatah, salpicada desde la constitución de la ANP por continuos escándalos de corrupción. Fue este activismo social, más que la propia resistencia armada, la que granjeó a Hamas una base sólida que le permitió vencer en las elecciones de 2006, un aspecto que se puede traducir en términos de “ganar los corazones y las mentes” como mecanismo de captación y fidelización de la población para la causa, aspecto éste a menudo infravalorado en los análisis occidentales sobre Hamas.

Tras la salida israelí de Gaza, la nueva cúpula de Hamas que había sustituido a los asesinados Yassin, Rantissi y Shehadeh¹³, compuesta en su mayoría por jóvenes líderes pragmáticos como Ismail Haniyeh, que conocían en primera persona tanto el funcionamiento como la problemática social, política y militar palestinas, decidió insertarse en el proceso democrático de la ANP, con una triple motivación: a) la clásica resistencia a Israel desde una posición legitimada complementaria a la lucha armada; b) la oposición a Fatah desde dentro del sistema; c) tener capacidad de bloqueo de cualquier intento de negociación con Israel desde el Consejo Nacional Palestino. A ello se unía la posibilidad de desarrollar su propia estructura político-administrativa de corte islamista, paralela a la ANP, en Gaza, aprovechando la salida israelí.

Tras una campaña electoral perfectamente organizada bajo el slogan “Cambio y reforma”, el 25 de enero de 2006 Hamas vencía en los comicios, poniendo fin al predominio de Fatah. La victoria resultaba problemática tanto para la comunidad internacional como para la ANP, cuyo ejecutivo permanecía en manos del sucesor de Arafat, Mahmud Abbas, hombre pragmático proclive a la conciliación con Israel. En cuestión de días Estados Unidos, así como el resto de miembros del Cuarteto para el proceso de Paz en Oriente Medio (Estados Unidos, Naciones Unidas, Rusia y la Unión Europea) decidieron aislar al nuevo gobierno de Hamas,

¹³ Salah Shehadeh, comandante de las Brigadas al-Qassam, fue asesinado el 22 de julio de 2002 por una bomba de una tonelada lanzada desde un F16 sobre el edificio en que Shehadeh vivía, matando a otras quince personas. El Sheikh Yassin fue asesinado con un misil lanzado por un helicóptero Apache israelí el 22 de 2004, poniendo así fin a su liderazgo sobre el Movimiento de Resistencia Islámica durante más de treinta años. Su sucesor en el cargo, el Dr. Abdel Aziz Rantissi sólo le sobrevivió un mes, pues murió el 17 de abril del mismo año cuando otro helicóptero Apache lanzó otro misil sobre su vehículo.

considerado en todos los foros internacionales un grupo terrorista¹⁴. En el interior de Palestina, Fatah también decidió aislar a su competidor, buscando argucias legales que le permitiesen enfatizar el poder ejecutivo de Fatah en la ANP por encima de la victoria en el legislativo de Hamas, mientras los enfrentamientos entre el engrosado aparato de seguridad de Fatah y las Brigadas al-Qassam se reproducían cada vez con mayor virulencia en la Franja de Gaza. Pero la problemática de Hamas tuvo también su repercusión más grave en el ámbito económico: la comunidad internacional decidió que la mejor opción para presionar al nuevo gobierno islamista era el embargo de ayudas económicas y la reacción de Hamas se basó en un viraje hacia el Este, hacia los Estados árabes del Golfo e Irán, quienes se comprometieron a financiar la crisis presupuestaria de la ANP a través de Egipto. Sin embargo, en este aspecto surge un problema añadido: el bloqueo israelí sobre Gaza, que abocó a Hamas a basar el abastecimiento de la población de la Franja en el uso de túneles subterráneos que unían Gaza con Egipto por debajo del paso fronterizo de Rafah¹⁵.

Para el verano de 2007 tanto Fatah como Hamas habían incrementado exponencialmente sus arsenales y preparado sus tropas para la confrontación. El “golpe de estado” de Hamas en Gaza tuvo lugar el 11 de junio de 2007, en una operación que se prolongó durante cinco días y en la que tomó uno a uno todos los bastiones de Fatah, que sumido en la parálisis por los acontecimientos, abandonó masivamente la Franja, ocupando Hamas el vacío de poder resultante. Mientras, en Cisjordania Mahmud Abbas disolvió el gobierno de unidad que había ratificado con Hamas varios meses antes, prohibió en toda Cisjordania las milicias de Hamas, especialmente a las Brigadas al-Qassam, y convocó un gobierno de emergencia con Salam Fayyad, independiente y ministro de economía del gobierno de 2006, como primer ministro. Israel aceptó el nuevo gobierno y anunció que reforzaría el bloqueo sobre Gaza.

¹⁴ A pesar de la inclusión de Hamas como grupo terrorista en las listas de Estados Unidos o la Unión Europea elaboradas tras el 11-S, en repetidas ocasiones se ha proclamado, tanto desde al-Qaida como desde el propio Hamas la independencia de ambos movimientos, al-Qaida con declaraciones criticando duramente a Hamas por su participación en unas elecciones seculares y su falta de implicación con la jihad global, mientras que Hamas ha negado siempre su vinculación a al-Qaida, señalando su objetivo de reislamizar la sociedad y la política palestinas, sin voluntad ni capacidad de globalizar la lucha. Para más información sobre el tema, Habeck, Mary: “Al-Qa’ida and Hamas. The limits of Salafi-jihadi Pragmatism”, en <http://www.ctc.usma.edu/posts/al-qaida-and-hamas-the-limits-of-salafi-jihadi-pragmatism>; y Cohen, Y, y Levitt, M., “Deterred bur determined. Salafi-jihadi groups in the Palestinian arena”, Washington Institute for Near East Policy, Enero 2010, en <http://www.washingtoninstitute.org/uploads/Documents/pubs/PolicyFocus%2099.pdf>.

¹⁵ Tras la salida de Israel de la Franja de Gaza, el primero controlaba toda la frontera interior de la Franja, ejercía el bloqueo por la costa y tras la destrucción del aeropuerto de la ciudad de Gaza durante la II Intifada, también controlaba el espacio aéreo gazatí. La única frontera abierta, pues, eran las ocho millas de frontera terrestre que unían Gaza con Egipto, donde se encuentra el paso fronterizo de Rafah. Si este paso permanece cerrado, Gaza queda sellada por tierra, mar y aire, a excepción de los mencionados túneles ilegales por los circulan, también ilícitamente, desde alimentos a armas, pasando por seres humanos, dinero, e incluso vehículos. Tras la retirada israelí, el Estado sionista, Egipto y Palestina negociaron un complejo tratado fronterizo sobre Rafah. Egipto y la ANP vigilarían el tránsito de ambos lados del paso, mientras que los israelíes lo monitorizarían con tecnología de vigilancia desde su base de Kerem Shalom. El paso estaría abierto sólo con la presencia de los agentes de monitorización europeos (EUBAM), que al residir mayoritariamente en Israel tenían dificultades para entrar en Gaza y poder alcanzar Rafah, por lo que el paso permanecía cerrado con frecuencia y la Franja, en consecuencia, sellada.

Operativamente, tras su encierro en Gaza Hamas hubo de modificar sus tácticas de ataque a Israel. Tras el secuestro mediante el uso de túneles de Gilad Shalit en 2006 y la imposibilidad de penetrar en Israel por vías alternativas, Hamas comenzó a utilizar un sistema novedoso en cuanto a que permitía lanzar ataques desde la Franja al territorio soberano israelí, especialmente ciudades al sur de Israel como Sderot, Ashdod o Askelon, y que se basaba en el uso extensivo de cohetes y proyectiles de mortero de diverso alcance. Según el Shin Bet, Hamas lanzó sólo en 2007 más de 1200 cohetes, de los que más de 800 alcanzaron Israel. Hamas también mejoró la calidad y alcance de los mismos, reuniendo en sus arsenales desde los clásicos Qassam de fabricación propia, elaborados en los talleres de Gaza, a morteros de 120 mm, misiles antitanque posiblemente también contruidos por los ingenieros armamentísticos gazatíes dentro de la Franja y copiados del clásico RPG-7 ruso y MANPADS similares al Strela soviético o al Stinger americano¹⁶. A ello se unió una cuidadosa preparación y entrenamiento de las Brigadas al-Qassam favorecida por el vínculo con Irán, Siria y Hizbullah, hasta convertirse aquéllas en la práctica en un auténtico aparato militar convencional y que como tal sería enfrentado por Israel, si bien en una situación de asimetría de capacidades.

En junio de 2008 y gracias a la mediación egipcia Israel y Hamas llegan a un alto el fuego en el que Israel espera avanzar en la liberación de Gilad Shalit, y Hamas en aliviar la presión del cerco sobre la población gazatí. Ninguno de los dos obtuvo lo que deseaba, por lo que para el mes de diciembre el alto el fuego estaba roto. El 19 de diciembre Hamas reinició el lanzamiento de cohetes y la cúpula de Hamas se escondió en refugios asumiendo que Israel respondería de forma limitada como venía haciendo desde 2007. Fue un error de cálculo, pues el gobierno de Ehud Olmert respondió con una operación de castigo masiva, bautizada con el nombre “Operación Plomo Fundido”, cuyos ataques aéreos destruyeron o dañaron la práctica totalidad de las instalaciones de seguridad palestinas, que incluían cuarteles, campos de entrenamiento y depósitos de armas. La violencia desproporcionada de Plomo Fundido garantizó a Hamas la adhesión de su población y cierta simpatía de la comunidad internacional, no ya como insurgencia que practicaba el terrorismo como táctica, sino como movimiento de resistencia amenazado por un poder ocupante con capacidades militares muy superiores. Por otra parte, y contrariamente a lo que sucedió en “Escudo Defensivo”, donde la estructura gubernamental de la ANP en Cisjordania quedó destruida, Plomo Fundido, si bien dañó la estructura militar de Hamas, permitió que su estructura política y administrativa continuase operativa, evitando un vacío de poder peligroso y manteniendo un interlocutor para Israel en el proceso de paz. Quedaba así confirmada la necesidad de contar con Hamas para cualquier posible evolución en el desarrollo del mismo¹⁷, si bien a

¹⁶ Shapir, Yiftah, “Hamas’ weapons”, Strategic Assessment, vol. 11, nº 4, Febrero 2008, INSS, Tel-Aviv. En <http://www.inss.org.il/publications.php?cat=25&incat=&read=2648>

¹⁷ Brom, Shlomo: “Operation Cast Lead, January 2009: an interim assessment”, Strategic Assessment, volume 11, nº 3, INSS, Tel-Aviv. Enero 2009, pp 9-10. [http://www.inss.org.il/upload/\(FILE\)1234084380.pdf](http://www.inss.org.il/upload/(FILE)1234084380.pdf)

través de la mediación de actores terceros, como se viene produciendo desde 2009 con Egipto, tanto para el alto el fuego tras la operación “Plomo Fundido” como para la liberación de Gilad Shalit, pero en cualquier caso haciendo una tácita diferenciación respecto a los actores y dinámicas presentes en Cisjordania.

Sin embargo, poco duró el alto el fuego antes de que la situación regional haya movido a Hamas a retomar sus ataques sobre población civil israelí con cohetes. Riesgos emergentes como la creciente presencia de grupúsculos jihadistas¹⁸ tanto en la península de Sinaí como en la propia Gaza han obligado a Hamas a llevar a cabo una dicotomía operativa en la que por una parte debían mantener la estabilidad y orden público en el interior, sin perder el liderazgo en Gaza como primer grupo de resistencia armada contra la ocupación israelí de Palestina. Todo lo anterior les ha empujado a una política de palo y zanahoria respecto a estos grupúsculos emergentes, con los que ha colaborado en ciertas acciones contra Israel y a los que ha reprimido en otras para no ver erosionado su control sobre la Franja. Por otra parte, la financiación iraní se ha empleado en ampliar los arsenales de cohetes, especialmente los Qassam fabricados en la propia Gaza, pero también para mejorar los modelos suministrados por el propio Irán, como el Fajr-5¹⁹, que el pasado mes de noviembre de 2012 alcanzó Tel Aviv e incluso los suburbios de Jerusalén, dentro de este programa de mantenimiento de baja cota de la resistencia armada. Con una ANP en declive y un Hamas atrapado en su propio dilema de seguridad, fue Israel quien retomó la iniciativa operativa ante los continuados ataques con cohetes sobre el sur de Israel, lanzando “Pilar de Defensa”, como operación de castigo con objetivos mucho más limitados en el tiempo y el espacio que “Escudo defensivo”, y la finalidad de restablecer el orden en la frontera entre Gaza e Israel y frenar los continuos ataques con cohetes sobre su población civil²⁰.

“Pilar de Defensa” se prolongó durante ocho días, entre el 14 y el 21 de Noviembre de 2012, y finalizó con un alto el fuego auspiciado por Egipto. La finalidad de la misión fue recuperar la capacidad de disuasión israelí sobre los efectivos de Hamas que atacan Israel. El ataque se

¹⁸ Nos referimos a la pléyade de grupos salafistas-jihadistas que presentan una ideología basada en la expansión de la Umma como comunidad islámica, superando el Estado Islámico que propone Hamas en su retórica jihadista. Entre estos grupos operativos en Gaza destaca al-Tawhid wa al-Jihad (Unidad y Jihad), cuyo líder, Hisham al-Saedni fue encarcelado por las autoridades de Hamas en Gaza en marzo de 2011 por lanzar ataques contra Israel; fue liberado en agosto de 2012 y asesinado por un misil israelí en octubre del mismo año. Saidani, en conjunción con otros líderes de grupos jihadistas en Sinaí como Ashraf al-Sabah, fundaron un nuevo grupo, Mujahideen Shura Council of Greater Jerusalem (MSC), que actúa como organización aglutinadora del salafismo jihadista ideológicamente vinculado a al-Qaeda en la Franja de Gaza y que, además de protagonizar buen número de ataques con cohetes sobre Israel, se ha declarado no sujeto al alto el fuego del pasado noviembre de 2012 (Barnett, David, “Mujahideen Shura Council: we are not truly a party to the ceasefire with Israel”, http://www.longwarjournal.org/archives/2012/11/mujahideen_shura_cou_2.php).

¹⁹ Para una visión general de los cohetes empleados por las Brigadas al-Qassam antes y durante la “Operación Pilar de Defensa”, consultar las declaraciones de las Brigadas en su propia página web: <http://www.qassam.ps/statements.html>

²⁰ Herzog, Michael: “Operation Pillar of Defense (Gaza – November 2012): objectives and implications”. <http://jcpa.org/article/operation-pillar-of-defense-gaza-november-2012-objectives-and-implications/>

realizó de forma selectiva (lo que no implica la ausencia de daños colaterales en términos materiales y humanos) sobre los sistemas de lanzamiento de cohetes identificados sobre el terreno, incluyendo arsenales e infraestructura y plataformas de lanzamiento, especialmente aquellas diseñadas para cohetes de largo alcance como los mencionados Fajr-5. A ello se une la puesta en práctica del novedoso sistema de defensa antimisiles denominado “Cúpula de Hierro”, que ha alcanzado porcentajes hasta del 90% en su capacidad de destrucción de cohetes antes de su impacto sobre territorio israelí²¹. Lo cierto es que, si bien se alcanzó un alto el fuego, a día de hoy todavía no se ha suscrito un acuerdo entre Israel y Hamas, por lo que queda abierta la puerta a la reactivación del uso de la violencia por parte de Hamas y de una nueva operación de castigo por parte de Israel.

¿HACIA DÓNDE? PROSPECTIVAS DEL CONFLICTO

En conclusión, debemos mantener en mente que Hamas, como otros movimientos insurgentes, destaca por su capacidad de readaptación ante la reconfiguración de los escenarios en que opera. Este ha sido el caso del Movimiento de Resistencia Islámico durante los últimos dos años tras la efervescencia de las primaveras árabes y, concretamente, los cambios acaecidos en Egipto y la guerra civil de Siria, pues, mientras los islamistas Hermanos Musulmanes egipcios han cobrado auge, la oficina política de Hamas en Damasco se ha visto afectada por la pugna, a día de hoy irreconciliable, entre alawitas en el gobierno de Assad situados en la órbita iraní, e islamistas sunnis como los propios Hermanos Musulmanes sirios, casi exterminados en los años ochenta y hoy en día también perseguidos. La *Shura* o Consejo Político de Hamas se vio obligado a abandonar Siria tras las declaraciones de Ismail Haniyeh, en Gaza, de apoyo a los rebeldes, si bien las instalaciones de Hamas en Damasco permanecieron nominalmente abiertas y operativas hasta noviembre de 2012, en que fueron saqueadas por efectivos del gobierno sirio y oficialmente clausuradas, dentro del programa del presidente al-Assad de suprimir cualquier foco de protesta contra el régimen²². El liderazgo en la diáspora se ha dispersado por diversas capitales como el Cairo, Doha (donde Khaled Meshaal parece haber establecido su oficina), Amman o Beirut, sin que ello implique que en el actual escenario de volatilidad tras las primaveras árabes tengan garantizada una total libertad de movimiento y acción.

²¹ Kam, Ephraim: “Following the Operation: The balance between the two sides”, p. 16, en “In the aftermath of Operation Pillar of Defense”, Memorandum 124, INSS, Tel-Aviv, Diciembre 2012. [http://www.inss.org.il/upload/\(FILE\)1357119492.pdf](http://www.inss.org.il/upload/(FILE)1357119492.pdf)

²² Miller, Elhanan, “Hamas Offices in Syria raided, adding to fears of Palestinian deportations”, The Times of Israel, 8-Noviembre-2012, <http://www.timesofisrael.com/palestinians-bemoan-increased-syrian-targeting-fear-mass-deportation/>

En segundo lugar, este cambio en el escenario geoestratégico regional ha favorecido una suavización del bloqueo de Gaza, donde ahora Hamas cuenta con crecientes apoyos entre países del Golfo como Qatar y Arabia Saudí, pero también en Turquía, que pretenden restar influencia a Irán en la región, tras convertirse durante el último lustro en adalid económico y armamentístico de la resistencia armada palestina y que, a pesar de la alteración en la dinámica de las relaciones entre Siria y Hamas, parece no haberse visto estructuralmente afectada e incluso mantiene su apoyo a Hamas en los dos aspectos reseñados²³. Por tanto, Hamas ha adquirido un cierto estatus de elemento bisagra en el proceso de redefinición de alianzas regionales, donde juega un creciente peso la filiación religiosa y la quiebra entre *shia* y *sunna*, pero también entre nacionalismo e islamismo, donde parece que la segunda fuerza es la predominante en el contexto actual y, no olvidemos, es en la que Hamas se inscribe ideológicamente. Esta misma línea de integración regional puede ser un elemento favorable a las relaciones con Israel, pues el incremento de la calidad de vida se traduce en términos de creciente interés en mantener la paz en aras de mantener la estabilidad, dentro de la lógica de una construcción estatal como la que efectivamente Hamas está realizando desde 2006 a pesar del bloqueo.

Finalmente, y en una situación donde la ANP y su presidente Mahmud Abbas parecen haber perdido peso específico y buscan un paulatino acercamiento a su contendiente en Gaza, si Hamas puede convertirse en una bisagra regional en la redefinición de relaciones entre los diversos actores de la zona, especialmente en la redefinición de roles de Egipto e Irán, el papel del primero no deja de ser vital en la nueva ecuación del conflicto palestino-israelí, pues en las relaciones entre Israel y Hamas ahora también está en juego el Acuerdo de Paz egipcio-israelí, así como la seguridad de la Península de Sinaí y el grado de control sobre el tráfico de armas en los túneles de Rafah, elementos determinantes en el desarrollo ulterior del alto el fuego con Hamas y en el propio proceso de paz.

i

*Beatriz Gutiérrez López**
Investigadora FPI del IUGM

***NOTA:** Las ideas contenidas en los *Documentos de Opinión* son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.

²³ Kumar, Ashish, "Iran admits giving Hamas technology for missiles", The Washington Times, 21 Noviembre 2012, <http://www.washingtontimes.com/news/2012/nov/21/iran-admits-giving-hamas-technology-for-missiles/?page=all>